

dadó cumplimiento, siendo á cargo de los fiscales acusar la omision, y pedir se practique lo mandado; constándome no haberse remitido papeles concernientes á la historia al Real Consejo, del mismo hecho de hallarlas escritas con tan corta mencion de la conquista de la Nueva-Galicia, hube de resolverme á escribir los progresos, pacificacion y gobierno del reino, en los dos siglos que en el año presente de 741 han corrido de la última fundacion de Guadalajara.

IV. Bien veo (porque conozco mi insuficiencia), que en sacar á luz este volúmen, me pongo como blanco á las saetas de la censura. No espero premio del trabajo, ni remuneracion del costo, pues el del papel en este año me ha costado á 50 pesos resma (esto tambien es historia). Tampoco espero ser tan peregrino, que no se me noté de poco pulido en el lenguaje, de inconsecuente, de apasionado, de atrevido y de poco erudito; sin cuyo embargo, y de que no se

me deba la fé pública que á los titulados cronistas, he procurado indagar la verdad y referir con sinceridad los progresos, tomando el trabajo de citar cédulas, autos y demas, para que el curioso que pudiere haga cotejo, que si fuera público cronista, no citara por la fé pública que se me debiera; no porque esta circunstancia basta para librarse de la censura, porque cada uno abunda en su humor, y es difícil que uno dé lleno á todos, en cuyo conocimiento no pretendo (lector mio), captarte benévolo, ni suplicarte con períodos suplas mis defectos; porque si no los has de leer, no tengo que pedirte, y si lo leyeres, y no has de escribir, tu censura no me daña; y si has escrito ó has de escribir, yo te aseguro llevarás la pena del Talion, en cuya suposicion tienes ya licencia para censurar, cortar, corregir, pulir y enmendar, que yo presecindo de si aceptas ó no mi obsequio: prosigo, y Vale.

## HISTORIA

DE LA

## CONQUISTA DE LA NUEVA-GALICIA.

## CAPITULO I.

En que se da razon de los primeros pobladores del reino de la Nueva-Galicia en tiempo de su gentilidad; variedad de naciones; diversidad de lenguas; ídolos que adoraban; y cómo fueron dominados por los indios que salieron de Astatlán, que hoy se denominan mexicanos.

1. Muchas plumas se han fatigado en querer investigar quiénes fueron los primitivos habitantes de este Nuevo-Mundo; y la variedad de opiniones tan léjos está de servir de fundamento, que ántes ella misma descubre su incertidumbre; y no habiendo ni ciencia, por faltar las demostraciones que dan materia al entendimiento, para conocer la verdad, ni fé divina, mas que para saber que los indios descienden de Adán, ni fé humana, porque ántes que los españoles descubriesen este vasto reino, no se tenia de él noticia, ni despues los indios la dieron, porque ignoraron su origen, por el no uso de escribir: venimos á quedar en solo opinion, que cada uno funda conforme al asenso que da á lo que ha leído; y no habiéndose descubierto toda la tierra, especialmente la América Septentrional, que es la Nueva-España la que se extiende para el Norte y Poniente sin término; no hay para qué fatigar el discurso, en si fué preciso que los primeros hombres transitasen mares para poblar dicha tierra, puesto que puede por el Poniente y Norte estar conti-

gua: ello es que parece que los indios descienden de aquellos soberbios fabricantes de la Torre de Babel, porque ninguna otra nacion del mundo padece ni soporta tanta confusion de lenguas (que es la pena con que Dios quiso castigarles), porque en otros reinos, aunque hay variedad de lenguas, á lo ménos es uniforme el idioma en cada provincia; no así en la América, en donde á cortas distancias se encuentran naciones que entre sí no se comunican por la diversidad de lenguas.

2. No se puede negar que las penas admiten extension segun la malicia, y no seria igual la de todos los que fabricaban aquella torre, y por lo consiguiente, Dios como remunerador, pudo agravarles la pena á unos mas que á otros, y confundirles la lengua, de suerte que unos fuesen entendidos de muchos y otros de pocos, para que de esta suerte fuesen penados unos mas que otros con la falta de comunicacion; y así unos han tenido dilatadas provincias en la América, como los mexicanos, y otros tan limitadas, que apenas tienen dos ó tres ran-

cherías entre quienes comunicarse, siendo este el motivo de haberse hecho difícil la conversión de muchas naciones. Solo la Provincia del Nuevo-México usa catorce lenguas: el reino de la Nueva-Vizcaya treinta y cuatro; las provincias de Sonora y Sinaloa innumerables, cuya variedad persuade el ánimo á creer que no fueron los primeros pobladores del reino, ni cartagineses, ni griegos, ni romanos, ni chinos, ni tártaros, ni otra alguna nación de las conocidas del mundo, porque hubiera uniformidad en el lenguaje de alguna de ellas, sino que dispersas las familias que concurrían á la fábrica de la torre, se esparcieron por el mundo, y confusas y avergoñadas unas de las otras, que no se entendían, se apartaban mas y mas, porque es natural en el hombre mudo y sordo, solo querer la comunicación de aquellos que mas le entiendan sus señas ó lenguaje, con que se explican; así debemos creer se apartaban; y porque es natural propensión del hombre apetecer mas al sol que nace y querer investigar su origen; de aquí es el que aquellos primeros que padecieron la confusión de lenguas, procuraron apartarse, y eligieron para su destierro siempre al Oriente, y tanto se alejaron, que se han hallado en el Occidente; y los mexicanos aspiraban á mas, penetrando de la parte Septentrional y Poniente para Oriente, buscando siempre al sol, planeta á quien muchas naciones le han dado cultos como deidad suprema.

3. Parece que nuestro verdadero Dios, acomodándose á la propensión del hombre, cuando vino como pastor á redimirle, le quiso buscar, no por la parte que hizo la retirada, que fué al Oriente, sino por la parte hácia donde habia de salir, que es el Occidente; y por eso aun en el Calvario quiso tener la vista á la gentilidad del Occidente; porque aunque se habia retirado de

Dios tanto tiempo ántes, ya era tiempo de que volviese á su Divina Magestad. No así el pueblo judaico, á quien por su ingratitude quiso volver la espalda. La misma confusión que padecieron en las lenguas diversas, parece se extendió á las potencias, perdieron la memoria, de suerte que los indios en su gentilismo, no solo ignoraron su principio, que es Dios, sino su origen, que llamamos ascendencia. Se les ofuscó el entendimiento, de suerte que quedaron como en tinieblas, sin hallar ni aun premisas de que formar algun discurso, de que nace tener la voluntad indeterminable; son inconstantes en lo que emprenden, tan presto quieren, no quieren; son como cera; en ella se imprime, se borra y se vuelve á imprimir: así sucede á los indios; á todo se rinden, todos les engañan, y por eso es tan glorioso el vasallaje, debajo de cuya protección Dios les ha puesto; sólo la cristiandad de nuestros reyes católicos y la prudencia de los supremos consejeros de Indias, parece han conocido la rusticidad de estos miserables; por lo que se tiene ordenado por infinitas leyes y Cédulas, sean protegidos y amparados de las justicias, y en todo tratados como menores.

4. Volviendo al origen de los indios que poblaron toda la América, cada uno de los que quisieren indagarlo hallará fundamentos para opinar, ya en algunos vocablos parecidos á los de alguna nación, ya en los trajes, ritos y ceremonias; ya en los sacrificios y deidades que han venerado; ya por las armas que han usado; pero por último, no se ha de hallar fundamento sólido; y así diré de una de las naciones que mas extendida se ha hallado en esta América, cual es la mexicana, lo que he podido rastrear de sugetos antiguos que escribieron lo que recién conquistado el reino oyeron á los indios, que sobresalian un poco en raciocinar.

Dice el padre Tello, á quien sigue el padre Ornelas y otros, que en el pueblo de Tzapotzingo (que está entre Xalisco y Centizpac), un cacique, señor de dicho pueblo, llamado Pantecal, á quien bautizó el padre Fr. Juan de Padilla, siendo su padrino D. Nuño de Guzman, decia haberle oído á su padre, que era el señor de la provincia de Acaponeta, y se llamaba Xonacaltayorit, indio de mucho nombre en toda la tierra, que de sus abuelos y antepasados sabia, que de lo mas interno del Norte, de una provincia llamada Aztatlan, salieron varias familias en dos diversos tiempos, y entraron por el Nuevo-México, Zibola, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Centizpac, Xalisco, Ahuacatlan, Tonalá, y por las provincias de Avalos y Colima, y pasando por la sierra de Michoacan, fueron á poblar de asiento en Texcoco. La segunda vez salieron otras muchas familias, que entraron por Topia, Guadiana, Zacatecas, Xuchipila, Teul, Nochistlan, Tlaltenanco, Teocualtichi, y pasaron por Querétaro, hasta poblar en la laguna de México; y que unos y otros hacian mansiones de diez, veinte y treinta años, daban guerra á las naciones que hallaban dispersas; y estas, como ménos unidas entre sí, se ponian en fuga y se retiraban á los montes, quebrados y barrancos, dejándoles á los mexicanos sus poblaciones; otros, vencidos y cautivos, se subyugaban á los mexicanos, y quedaban entre ellos, de que nació mezclarse y pervertirse la lengua azteca, que es la que mas extendida está en el reino de la Nueva-Galicia, aunque no con la perfección que en México, y en las rancherías de indios, adonde los mexicanos no se atrevieron á entrar, se conservaron en su nativo lenguaje, como son en la sierra de Michoacan, la lengua tarasca; y en seranías cercanas á México, la otomí, y dentro del reino de la Nueva-Galicia quedaron

algunas otras naciones, como son las cocas, tequixes, choras, tecualmes y nayaritas, y otras, que despues de pacificada la tierra, han dejado de hablarse, porque ya reducidos los de la lengua azteca, que era la mayor nacion, se han mixturado; de suerte que ya todos los mas hablan solo una lengua en la Nueva-Galicia, excepto en la Provincia del Nayarit, que está en el centro de dicho reino, en donde por su aspereza ha sido lugar de refugio á los indios, tal, que estando reducido todo lo demas del reino de la Nueva-Galicia, el Nayarit ha sido incontrastable hasta el año de 720 y 722, que se pacificó, como despues veremos.

5. Decia mas el cacique Pantecal, que los primeros mexicanos que entraron en la tierra eran tratables y vivian ley natural; y que los segundos eran guerreros y traian ídolos, á quienes sacrificaban sangre humana, no solo de los que cautivaban, sino de ellos mismos, ofrecidos por sus padres; y que de estos no quedaron en la tierra de la Nueva-Galicia, por ser los que pasaron á México: que tres ídolos adoraban comunmente los que poblaron el reino de la Nueva-Galicia, y todos de forma humana, cuyos nombres eran Teopiltzintli, Heri y Nayarit; el primero era un niño, y lo tenían por dios de sus temporales; el segundo era el dios de la ciencia, con quien consultaban sus determinaciones; y el Nayarit, con arco y flecha en las manos, era el dios de las batallas; y que el dios Heri les tenia pronosticado la entrada de hombres orientales en sus tierras; pero hacia tres años que habia enmudecido, cuando el cacique Pantecal esto contaba; que segun buen cómputo, habian pasado tres años desde que D. Nuño de Guzman enarboló el estandarte de la fé en la raya de la Nueva-Galicia.

6. Aquí pudiera tener lugar la descrip-

cion del reino, la noticia de fuentes, rios, lagunas, animales, aves, peces, plantas, minas, puertos, montes, valles, ritos, costumbres, trajes, gobierno político y militar; pero mejor se informará el ánimo del que leyere esta historia, si todo lo especial registrar al mismo tiempo que con la consideración y alguna refleja, acompañare á los conquistadores y religiosos que á palmos anduvieron la tierra, y á los pobladores que la han cultivado, y desentrañado sus minerales, y quitando malezas y abrojos, han plantado jardines de flores en los templos y monasterios de religiosos y religiosas, dedicados y consagrados á Dios.

7. Solo diré que cuando entraron los castellanos era crecidiísimo el número de millares de almas que poblaban la tierra; y al ver hoy el corto número de indios, se tienen por hiperbólicos los historiadores; mas debe advertirse que muchos murieron en las batallas á manos de los españoles; muchos, viéndose sitiados, por no rendirse, fueron propiadas, despeñándose y matando á sus hijos y mujeres; muchos, con la trópica fuga, perecían de hambre, y las mujeres abortaban; otros se fueron remontando por las sierras, de los que algunos por casi doscientos años se mantuvieron en el Nayarit, y otros se han retirado al Poniente y Norte, temiendo el que juzgaron daño, sin conocer el bien que pierden en no sujetarse á la tutela ó libertad que gozarán, como la gozan los ya reducidos á la tutela y protección de nuestro rey católico; muchos se han consumido con las generales pestes que han padecido por lo comun los indios, por los altos fines de Dios, que no debemos investigar sino alabar su providencia: cuántos

han dejado de ser indios por la mezcla de sangre, y de estos se compone el crecido número de plebe que hay en las ciudades: cuántos siendo indios no lo parecen, por su porte, por su decencia, por el idioma castellano que hablan y por sus trajes.

8. Esto es lo que por preámbulo me ha parecido suponer para dar principio á la historia, en la que al mismo tiempo que refiera la entrada de los castellanos, procuraré ir dando razon de los pueblos, territorios y demas que fueron pacificando, estado que tenían, gobierno que fueron teniendo y el que hoy tienen; héroes militares, apostólicos religiosos, vigilantísimos pastores, celosos ministros y ejemplares varones, á quienes se debe el estado de este reino de la Nueva-Galicia; y en vista de los progresos se vendrá en conocimiento de que el modo y circunstancias con que se ha pacificado este Nuevo-Mundo, es el que ha debido ser el mas conveniente, y que Dios ha querido se haya hecho esta conversion por los medios que se ha conseguido; sin embargo de cuanto la malicia de los émulos de la nacion española han maquinado para deslucir sus heróicas hazañas, y sin embargo de otros medios que han discurrido algunos piadosos, aunque poco experimentados de lo que son indios, su inconstancia, sus limitados talentos para gobernar; el ánimo cruel con los que tienen cuando tratan á sus inferiores, y porque en el progreso de la historia se verá patente la libertad en que se hallan los indios, mediante el feliz vasallaje que han dado á nuestro católico monarca, no quiero por ahora expender fundamentos; y si los mas sólidos han nacer del propio hecho, vamos á él.

## CAPITULO II.

Sale D. Nuño de Guzman de México para su conquista; lleva quinientos capitanes y soldados de la gente mas lucida, y diez mil indios guerreros: hace justicia de D. Francisco Caltzontzin, señor de Michoacan; toma posesion de su conquista, que intitula la Nueva-Castilla de la mayor España.

1. Hallándose en la ciudad de México D. Nuño Beltran de Guzman, de presidente de la primera Real Audiencia de la Nueva-España, recelaba que en el Real Consejo habia de negociar el capitan D. Fernando Cortés, con mas aceptación que la que para con él tuvo en la residencia que le tomó; y arbitró el emprender nueva jornada que le diese nombre, por cuyo medio se aseguraba de cualquier adversa resolución que contra su persona se tomase; consultó la materia con sus compañeros los oidores Matienzo y Delgadillo, quienes por verse libres del imperioso trato de dicho D. Nuño, convinieron en conferirle comisión para la jornada, tan amplia, que luego enarboló el real estandarte, tocó cajas y clarines, convocando los vecinos que quisiesen seguir sus banderas; y hallándose con quinientos hombres de la gente mas lucida de la Nueva-España, y diez mil indios de los mas robustos mexicanos tlaxcaltecos y comarcanos, dispuso su marcha con todos los víveres y pertrechos que pudo, como presidente de aquel reino, recoger, y que sabia se necesitaban, como versado en la guerra, por la práctica que adquirió en el gobierno de la Provincia de Pánuco que retenia, y á principios del mes de Noviembre del año de 1529 salió para la Provincia de Xilotepec, arriándose á Michoacan y Toluca.

2. Ya á prevención habia despachado á D. Pedro Almendes Chirinos, veedor y factor de su ejército, á Tzintzotzan y Pázcuarro, para que D. Francisco Caltzontzin (que era el señor de Michoacan), saliese con diez mil guerreros tarascos á engrosar el ejército, y á la verdad que se vió la mas bien ordenada marcha que en la Nueva-España se habia formado; porque si los mexicanos ostentaron bizarría en sus vistosas mantas, cupites y macanas, los tarascos á emulacion se excedieron en ropajes de pluma, arcsos y flechas, y unos y otros con generosidad proveyeron á sus tropas de todo lo necesario; habia Caltzontzin visto en México, cuando fué á dar la obediencia y á subyugar todo su imperio á la magestad católica (en manos de Cortés), lo ufanos que se hallaban los tlaxcaltecas, que á los nuestros habian auxiliado, y deseaba ocasion á acreditar su nacion; mas al mismo tiempo que padecia entre los suyos la nota de haber subyugádose sin resistencia, por lo que alguna vez quiso retroceder y probar oponerse á algunos que poblaban su provincia, y no dejó de titubear en el auxilio pedido por D. Nuño; de suerte que fué necesario que otros caciques y señores le persuadiesen deber, ya que habia dado la obediencia ser consecuente.

3. Opinábase acerca del motivo que Cal-